

JUAN CENIZA CUENTO.



Publicado por
A. VANEGAS ARROYO
MEXICO.
POSADA-GO



JUAN CENIZA

(Cuento arreglado por C. S. Suárez)

Juan era un muchacho perezoso en extremo y demasiado pobre, en un pueblito habitaba con su abuela, la que apesar de su avanzada edad, trabajaba en lo poco que podía para poder mantener al sin vergüenza de su nieto. Le había valido a nuestro olgazán el apodo de *Juan Ceniza* porque no se levantaba nunca, y su petate lo tenía junto al fogón siempre cubierto

de ceniza caliente. Un día se le acurrió casarse con la hija del Alcalde, para lo cual le dijo la abuelita:

— *Oigasté, madre, vaya usted a pedirle al Alcalde la mano de su hija para Juan Ceniza.*



— Pero bestiazo, contestó la abuela, ¿cómo te va a querer, si sabe demasiado que eres un flojonote y un pobretón?

— ¡Tú estas loco!

— ¡Oh, "caray!" Vaya Ud., le digo, si no soy capaz de hacer una barbaridad; me mato, créalo Ud. por que deveras me he apasionado muchísimo de ella.

Tanto molestó el flojo aquel a la candorosa señora, que ésta lo obedeció, te-

miendo que deveras se matara su nieto. Como era de esperarse, el Alcalde la despidió con cajas destempladas, pues acceder hubiera sido más que insensatez. La abuelita volvió a su casa contándole a Juan el resultado y regañándolo mucho.

—¡Eh! contestó Juan desesperándose y arqueando el lomo. No se *apuresté*. Ya vió que se la nego, *pos* mañana, si no viene el mismo Alcalde a rogarme para ser su yerno. entonces no me llamo ni Juan. *Vásté* a verlo.

Llegó la noche, y a eso de las doce despertó Juan, y encaminose a la plaza, frente a la cual vivía el Alcalde, se subió a un corpulento encino que se hallaba allí, y encaramose entre las ramas que por completo lo cubrían, comenzó entonces a finjir el canto del tecolote de este modo: ¡*Cucurucú cú!* y luego en voz cavernosa habló: *Si no se casa mañana la hija del Alcalde con Juan Ceniza, de rabia morirá: ¡Cucurucú cú!* El Alcalde despertó con el triste canto y tembló de miedo.

Volvió a escucharse del mismo modo y temiendo deveras aquel presagio, y más



cuando oyó la voz cavernosa del mismo tecolote. Pensó matarle en el momento y ligero fué a traer su escopeta, apuntando al árbol de donde salía el canto. Juan que estaba alerta, vió aquella ar-

ma y en ese instante tuvo la gran astucia de tirar por el aire horizontalmente su gorrita para que imitase al tecolote

que volaba. Como la noche era obscurísima, parecía aquello la verdad.

—¡Ah maldito animal! ya voló, dijo el Alcalde y se volvió a su casa.

Juan se bajó ligero del árbol, tomó su gorra y se volvió a trepar en su puesto repitiendo el fatídico y terrible canto. Sale presuroso el Alcalde apuntando al árbol decidido y ve otra vez volar al supuesto tecolote.

—¡Este tecolote es el diablo mismo! dijo el Alcalde. Mañana de todos modos caso a mi hija con Juan Ceniza, peor es que se muera de rabia y se fué a acostar.

Juan a poco rato bajó del árbol, recogió la gorrilla y contentísimo se dirigió a su jacal. Se acostó y durmió según costumbre, a pierna suelta. A otro día, a eso de las diez, el Alcalde y el Cura fueron a pedir a la abuela la mano de Juan Ceniza para la hija en cuestión, esta se resistió cuando el Alcalde le ordenó el casamiento, pero luego resignose porque era peor morir de rabia.

Juan se vengo en esto, haciéndose del rogar, mas al fin consintió.

Ese mismo día se dieron las manos.

La abuelita volvíase loca del gusto,



pues el Alcalde era rico. Juanillo descubrió luego su plan y el Alcalde con toda su familia celebraron la astucia y se rieron con todas ganas.

Pasó algún tiempo, viviendo los esposos muy

felices, y una noche varios ladrones pre-

tendieron asaltar la casa del Alcalde, y Juan lo sospechó, se disfrazó de león y corriendo tras de ellos en cuatro pies los



hizo huir a todo escape. El Alcalde se congratulaba cada día más de tener un yerno tan inteligente pero tan perezosísimo pues su costumbre no dejó nunca de dormir todo el día

junto a la lumbre, pero hizo dichosa a la hija del Alcalde, tratándola con mucho amor a pesar de su pereza.

¿Parece cuento, verdad? y realmente lo es, hallándose de venta en la Casa Editorial de la Testamentaria de Antonio Vanegas Arroyo.

2^a de Sta. Teresa No. 40.—México, D. F.



FIN.

Propiedad asegurada conforme a la Ley.

PRIMERA COLECCION
DE CUENTECITOS

PARA NIÑOS,
CON BONITOS GRABADOS

INTERCALADOS EN EL TITO.

-
- La Niña Generosa.
Albertito el Descontentadizo.
Gigante y Enano.
La Granadita Prodigiosa ó El Sueño Realizado.
Por Querer Ser Muñeco.
Los Amores de un Duende ó la Niña Envidiosa.
La Ambienbiana.
La Pesadilla de Alejito ó El Almuerzo de Azotes.
Los Niños Jugadores.
Los Tres Hermanos ó Jacobo el Caritativo.
El Leon y el Grillo.
Rosendito, los Leones y el Sapo.
De la Subida más Alta la Caida más Lastimosa.
O el Gato Marramasquiz.
El Príncipe Resplandeciente.
Cucarachita Mendinga ó Raton Perez.
El Espanto Espantado.
La Rana y el Raton.
Juan Ceniza.
-

Expendio:

Calle de Santa Teresa número 1.

MEXICO.